

Para nuestros ote- rebros oscurecidos por la ignorancia.



Que nos enseñara el camino de la emancipación.

SEMANARIO LIBERTARIO. Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos.

Todo asunto del periódico a JAUNTO HURTADO, 2a. Mesones 40 Int.-10, MEXICO, D. F.

Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 14 de Junio de 1917.

Subscripción de 10 números \$60 cts. Número suelto 5 cts., en los Agentes 3 cts. 1/2

Segunda Etapa.

MEXICO, D. F. MIERCOLES 22 DE AGOSTO DE 1917

Número Once.

A Desvanecer Atavismos y Difundir Conocimientos

A la emancipación de los trabajadores, a la destrucción del privilegio, a la reorganización racional y científica de la sociedad, más que a la suma de los privilegiados, y el cúmulo de poder que poseen, se opone el atavismo, ese enemigo que todos: ricos y pobres, nobles y plebeyos, ilustrados y maulas, hombres y mujeres, tenemos dentro de nosotros, ese especie de espíritu del mal que nos inspira indiferencia, resistencia y hasta odio, según los casos y los caracteres, hacia todas las novedades racionales y científicas que contrarían nuestras creencias o nuestras costumbres.

Contra el atavismo, raíz de la rutina, cadena que nos sujeta y retiene en un estado social, que no representa un progreso beneficioso, resultan un grave perjuicio, más que un estímulo, el conocimiento, el estudio, el análisis y positivo redentor que destruye obstáculos y abrevia francas, iluminada por la verdad, embellecida por el arte, justificada por la ciencia.

Desvanecer atavismos y difundir conocimientos, fué y será siempre el trabajo más importante que pueda realizar todo revolucionario; sin él, la revolución misma, esos movimientos que se producen en determinadas épocas para cambiar el estado social, caer en nuevas injusticias que se cubren con la justificación del oportunismo, causante de esas grandes decepciones productoras del escepticismo y del pesimismo que consumen generaciones y generaciones perdidas para el bien y para la felicidad. ¿Quién no ve, en apoyo de tan grande y tristísima verdad, vigorosa y fuerte en nuestros días la antiquísima norma de la propiedad de la Roma pagana, pasando a convertirse en el esplendor y la ruina del mundo católico, pasando a convertirse en la decadencia del cristianismo, la Edad Media, el Renacimiento, la Reforma, el descubrimiento de América, la invención de la imprenta, la Revolución inglesa y francesa, el parlamentarismo y la gran floración científico-moderna? ¿Quién no ve en el jornalero y el desocupado de hoy, el paria y el esclavo de la antigüedad? ¿Qué valor tienen, ante el *jus uterque ab uterque* del antiguo patricio y del moderno burgués, el Sermón de la Montaña y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano?

Si un hombre representa la especie, si un hombre y una mujer pueden rehacer una humanidad en un mundo aislado, qué anatema no merece esa propiedad que anula inteligencias, atrofia voluntades, convierte hombres a miles y millones a través de los siglos en máquinas dejándose aptos sólo para la credulidad, la servidumbre, el trabajo y la guerra? ¿Qué tremenda responsabilidad corresponde a ese patricio antiguo, a ese hombre moderno, que dejó la corriente de la riqueza social que debía fecundar por igual la vida de las generaciones, para formar estos infelices remanens, donde flota una docena de millonarios, a semejanza de aquellos monstruosos saurios de la primera y segunda época del planeta!

A combatir la mentira madre y a desarraigarla de lo más íntimo, de la mentalidad popular, debe dedicarse su esfuerzo la esposa obrera; debemos quejarnos que los hijos que el esplendor y el lujo del mundo, contra el criterio dominante sobre el suceso cotidiano, contra la más quinidad con que se juzga el asunto puesto cada día sobre el tapete, si no un expositor de doctrina, un difundidor de conocimientos, un buen amigo que intercala las fatigas de la lucha con el placido y saludable solaz de la contemplación de la belleza, de la consideración de aquellas grandiosas verdades que se traducen en aplicaciones prácticas para bien de la humanidad.

No somos nosotros de nadie, es verdad, pero como verdaderas libertarias, de nadie y de todo el mundo somos discípulas. En la múltiple diversidad de las iniciativas revolucionarias, tomamos la de recoger y difundir pensamientos que se malogran y desperdician en las bibliotecas o chocando con la testaruda dureza de los cerebros burgueses, para ofrecerlos a la fecundidad de los cerebros obreros, con la fundación y esperanza de que fructifiquen y se extiendan en acción revolucionaria, más allá de las fronteras de un país.

Es por eso que al aumentar las proporciones, materiales de "Luz" fué necesario agrandar también sus secciones y crearlas otras.

Con este fin, hemos obtenido el concurso de prestigiosas plumas que colaborarán en este periódico.

Desde luego comenzamos a publicar una serie de artículos del reputado Jesús Urvesta, bajo el título de "Divagaciones Socialistas". Asimismo presentamos próximamente una sección que versará sobre el conflicto de las naciones europeas, en que iremos insertando artículos de escritores internacionales competentes.

Initiamos al mismo tiempo, otras reformas que nuestros lectores encontrarán ya establecidas desde el presente número: tamaño del periódico; página literaria; cuentos, novela, etc.

¡Toca a vosotros tender el apoyo y conseguir el libre acceso entre los demás! ¡Salud!

Divagaciones Socialistas

Por JESÚS URVESTA.

Para cualquiera que piense arriamente en los problemas sociales, no es un misterio que el régimen capitalista ha dividido a nuestra sociedad en dos clases: la de los ricos ociosos y la de los pobres vejados; o para emplear la pintoresca expresión de Voltaire: la de los hombres que llevan sobre las espaldas la carga y la de los hombres que llevan en los talones las espuelas.

La cuestión social actual proviene de un conjunto de circunstancias muy complejas que se precisan analizar para comprenderlas bien. La escuela llamada liberal y la escuela llamada socialista, ambas convergen en un solo punto, con un solo ideal, en una sola aspiración: procurar que el obrero obtenga el producto íntegro de su trabajo.

Ahora se nos dice que todos los beneficios que recibe la clase obrera provienen de la piedad de los ricos, del sentimiento de filantropía de los industriales; que antes de que el cristiano iluminara la conciencia del mundo, los patronos eran crueles, y que ahora los patronos tienden a la dulzura; que el sentimiento de piedad, el sentimiento propiamente cristiano, ha abierto una brecha a las viejas creencias, y que ahora el patrono está dispuesto, por caridad, a sacrificar su propio bienestar en pro de la clase obrera.

Esta doctrina es perfectamente falsa, por el contrario, todas las conquistas de la clase obrera, más sído muy difíciles, más duras, más cruentas. El que el bienestar que adquiere el pobre, lo adquiere a costa de grandes dolores y de grandes luchas.

Es verdad, de dos intereses perfectamente antagónicos: el del industrial por una parte y el del obrero por otra, y como el capitalismo moderno ha convertido al obrero exclusivamente en un instrumento del industrial, a tal grado que es absolutamente imposible que el salario aumente por propia voluntad de los industriales, claro es que toda conquista en este terreno, hecha por el obrero, sea una conquista que cueste muchos cántaros y muchos dolores.

Ha sucedido que las dos fuerzas conservadoras, representadas por los poseedores de la tierra y los poseedores del capital, se han dividido, han comenzado a luchar, y una y otra han tratado de aprovechar el elemento obrero, arrojándolo por medio de concesiones. Esta división, que ya se manifiesta clara en la Capital, y la conexión que se manifiesta cada vez

Desde Cuando han Despreciado a la Mujer

Ya en la historia de la creación se ordena a la mujer que se someta al hombre. Los diez mandamientos del Antiguo Testamento no se refieren en realidad, más que al hombre, mencionándose a la mujer solamente, en el noveno, "contienda con los criados y los animales domésticos. Era realmente la mujer un mueble cuyo propiedad adquiría el hombre por dinero o a cambio de servicios prestados."

Perencanaan a una secta que se imponía la contienda más absoluta, sobre todo en las relaciones sexuales, Jesús despreciable el matrimonio y exclamaba: "¡Hay hombres que son eunucos desde el seno de sus madres; hay otros que han sido hechos eunucos por medio de los hombres; ¡hay otros, en fin, que se han hecho eunucos ellos mismos en vista del reino del cielo."

Está marcada en el proletariado, la restan fuerzas al capitalismo y le suman triunfos al proletariado. De aquí los triunfos del proletariado, pero en manera alguna puede decirse que la piedad de los industriales sea la que ha favorecido a las clases obreras.

No, no es la caridad.

La caridad comenzó a brillar con la plenitud de los ojos del Cristo en sus máximas de San Pablo: la caridad debe ser arrojada ante el humilde; cerrar los ojos y abrir los brazos; la caridad debe ser una pasión, más que una virtud; una pasión, más que un pensamiento; la caridad debe ser el beso de consuelo sobre la llaga del leproso, el manto de abrigo sobre la desnudez de la Magdalena; pero ¡ay! el cristianismo después se armó con todas sus armas para la conquista, para la terrible conquista de los bienes terrenales, y en nombre de la solidaridad cristiana que hizo determinar a los espíritus de la época heroica de las predicaciones, se convirtió en un verdadero desmoronamiento de odio, y el egoísmo brutal volvió a cubrir la cara, con la máscara del amor divino, el delirio puesto a la explicación, el clero inventó todas las argucias y todas las trampas del comercio, en tanto que el pobre, fatigado de seguir representando el papel de Jesús con la cruz a la espalda y la hiel en la boca, acabo por vencer a sus terribles benefactores de la legitimidad divina, de sus miserias, dando motivo a las más crueles injusticias, hasta que el mismo revolucionario francés rompió el círculo, cuando, al sermón de San Dios, que el hombre es igual al hombre, y entienda la caridad sentido de nuevo, en la conciencia del dolor, y del dolor, como va la poesía a la fe y la conciencia. Al misterio, pensado por la mente de Voltaire que pensó por todos, el mismo beso de amor que había puesto en los pies de Cristo, que por todos sufrió.

Durante la comedia de las bodas de Caná, se respondió a su madre que trataba humilde y no le ayudó: "Mujer, ¿qué has de comenzar entre vos y yo?"

Y Pablo, a quien puede llamarse fundador, tanto como al mismo Jesús, del cristianismo, y que fue el primero que dio a esta doctrina carácter internacional, sacándole de los estrechos límites del judaísmo, decía: "El matrimonio es un contrato; el matrimonio no casarse, pero es mejor no casarse." "¡Vivid de vuestro espíritu y resistid a los deseos de la carne!" La carne conspira contra el espíritu y está contra la carne. "¡Los que Cristo ha ganado para él, han mortificado su carne con sus pasiones y deseos." Pablo así estos preceptos y no es caso, ¿está oído? La carne es el elemento de la mujer representada, como corruptora del hombre; si él, véase la escena del paraíso terrestre, así no tardó en profundo sentimiento. Amados de Dios, ¡qué predica los Apóstoles y Padres de la Iglesia, y con el mismo ha funcionado esta, durante toda la Edad Media, creando los conventos.

La mujer, según el cristianismo, es la impura, la corruptora que trajo el pecado a la tierra persigiendo al hombre; por lo cual los Padres de la Iglesia siempre consideraron siempre al matrimonio como un mal necesario, lo mismo que se considera hoy la prostitución. Tertuliano exclama: "¡Qué mal necesario es el matrimonio de luto y vestida des, andro, ofreciendo a las miradas de todos sus ojos ennegados en lágrimas de arrepentimiento, para hacer olvidar que por medio al género humano, mujer, es la puerta del infierno." ¡Jerónimo dice: "El matrimonio es siempre una falta; cuando puede hacerse por él, es bueno; cuando no puede, es un mal; genera santificándose." He ahí por qué se ha hecho del matrimonio un sacramento de la Iglesia.

Originalmente, el matrimonio es un contrato, una unión de intereses, una unión de la sensualidad, y para resistir la tentación se mudo. "¡Hay que adoptar el cohibido auro del género humano!" ¡Maldito Tertuliano y los Padres de la Iglesia! "¡Los que no se casen brillarán en el cielo como estrellas resplandecientes; mientras sus padres los que se casan, estarán en el infierno!" ¡Pero, ¿cómo están de acuerdo para afirmar que las palabras de la Biblia: "Creced y multiplicad" que se refieren a la especie que se casan, y que los santificados que casan por lo que hacen cosa de ellos. ¡Sería fácil explicar aún con esta doctrina a todas las cosas de los escritos de los Padres de la Iglesia, y a todas las cosas de los Padres de la Iglesia, como el matrimonio es un contrato, una unión de intereses, una unión de la sensualidad, y para resistir la tentación se mudo.

